

las sepulturas para sacar los vasos de oro y plata depositados en ellas, robaban ídolos, casas y fortalezas, en que los Incas habían reunido inmensos tesoros. Mas ni por esto quedaban satisfechos, porque cuanto mayores riquezas descubrieran, mas era su codicia. Y lo que principalmente ansiaban era descubrir los tesoros de Huascar y otros principales señores del Cuzco; pero no lo pudieron conseguir, ni hubo Indio que lo declarase, aunque á muchos dieron tormento. »

Luque había muerto ántes de recoger el fruto, y Almagro, consejero de los partidos feroces, se dispuso á conquistar la costa que la corte de España le había asignado, que era el territorio de Chile. En el camino se vió molesto por las inclemencias del clima mas cruel que nunca había experimentado, y hombres y caballos perecieron de frio, y hácia el Mediodía se encontraron con naturales robustos y feroces, que vestidos de pieles de foca y de lobos marinos resistían, y aun cuando derrotados, volvían á levantarse.

1536.

Había el emperador asignado á Pizarro la *Castilla de oro* hasta la línea, y doscientas leguas mas allá á Almagro con el nombre de reino de Toledo. Entre estas quedaba comprendido el Cuzco, por lo cual los dos conquistadores empezaron á disputársela. Almagro, que había obtenido en Chile pronta obediencia desahuciándose del Inca, volvió gran trecho por la playa, experimentando al contrario de lo que ántes le había sucedido en todo lo que anduvo, los excesos del calor: cuando llegó, vió que los Peruanos, habiendo conocido aunque tarde á sus opresores, se levantaban por todas partes, y parecía que el número iba por fin á tomar venganza de los merodeadores. Animados por Manco-Capac, se habían ya apoderado de media ciudad, mientras que Pizarro, sitiado por nueve meses, defendía la otra con un puñado de valientes. Fugitivos ó engañados los naturales, y habiendo hecho prisionero á su émulo, obtuvo Almagro la pingüe ciudad; pero los vencidos pudieron consolarse al ver destrozarse alternativamente sus conquistadores, y Almagro, derrotado por los años, quedó vencido y prisionero, siendo condenado al patíbulo. Aterrado ante una muerte ignominiosa el que tantas veces la había arrostrado en el campo, se deshonró implorando piedad del que, á su parecer, nunca la había conocido: un Negro tan solo fué el que le administró los últimos oficios. Manco-Capac se retiró á los Andes, y con él terminó el imperio.

1537.

1538.

Las riquezas no daban la felicidad; la abundancia del oro hizo encarecer los demas objetos; la pasión del juego empobrecía de un golpe al que el día ántes era riquísimo. y la corrupción se presentó en una desnudez sin igual. Francisco Pizarro no solo había oprimido á los naturales, sino disgustado á los colonos, y al repartir los terrenos y los indígenas, había privado de ellos á los fautores de Almagro. Uníéronse los descontentos al hijo de este, y rebe-

1541.

lándose, dieron muerte á Pizarro, persiguieron á sus partidarios buscando, por medio de la tortura, las riquezas que se suponía debían tener. Exacerbáronse las pasiones; los nuevos gobernadores de nada servían; si alguno quería proteger á los Indios, caía en la indignación de los Españoles: Diego Almagro se declaró en abierta rebelion; pero fué cogido y muerto. Así, pues, la horca era el apoteosis de los conquistadores. Y bien merecida la tenían.

Carlos V, conociendo la importancia del Perú, declaró que todas las tierras pertenecían á la corona, á la cual eran reversibles á la muerte de los primeros investidos; hizo libres á los esclavos, y dispuso que los naturales pudieran redimirse de los trabajos por dinero. Blasco Núñez de Vela fué enviado con esta orden, y se ejecutó sin modificación y sin demora, de suerte que de un golpe fueron despojados los poseedores y aprisionados mucho oficiales.

Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador, y conquistador él mismo de difíciles países, se puso á la cabeza de los revoltosos, y haciéndose reconocer por gobernador, dió muerte en batalla al virey Núñez; se situó en Lima, fundada por su hermano por capital del país (1535), é hizo de rey, aunque rehusó el título. Carvajal le persuadía á que se casase con una hija del Sol, que se reconciliase con los Peruanos y Españoles, y reinase independiente; pero Pizarro, malvado á medias, dió tiempo á los Españoles para ponerse en guardia. Carlos V, no viéndose bastante libre para comprimirlo á viva fuerza, recurrió á la perfidia, y mandó á Pedro de la Gasca, sacerdote virtuoso y de raro desinterés, que asegurase un perdon universal para todo el que se sometiese, y que diese el vireinato á Pizarro, pues estaba contento, aunque lo tuviera el diablo, con tal que no le quitasen las minas del Potosí; y si se obstinaba, que pidiese auxilio á las colonias.

1546.

Gasca, solo, anciano inerme, fué á cuatro mil millas de la patria para poner paz. Pero ¿cómo conseguirlo? Pareció á Gonzalo que era tratado con particular aversión y se le declaró enemigo, por lo que tuvo que acudir á hacerse obedecer por la fuerza. Rompióse en guerra civil; los primeros oficiales desertaron del estandarte de Pizarro, que al fin cayó prisionero y fué condenado á muerte lo mismo que Carvajal. De esta suerte pagaba Carlos V á sus héroes; de esta suerte recompensaba la justicia divina, sirviéndose de la ingratitude política, las atrocidades políticas de los primeros conquistadores. Gasca procuró aliviar la suerte de los Peruanos, ya que no podía dispensarles completamente del trabajo; empleó el ardor de los descontentos en nuevas empresas, y despues de haber recompensado liberalmente á sus fautores, trajo á Carlos V un millon y trescientos mil pesos (1), al mismo tiempo que él volvió pobre á la religiosa oscuridad de donde salió para ser obispo de Palencia.

(1) El peso de entonces equivalía á un luis.

Pero ¿cómo había de encaminarse por la senda del buen gobierno un país en que solo se buscaba oro, y del oro dependía la traicion y la fidelidad? La insana política española suscitaba los descontentos, prolongaba las venganzas, y por consecuencia las facciones, y para reprimirlas, establecía el reinado del terror, cual si quisiese vengar con la sangre de los suyos la de los Peruanos. Estos habían mirado con constante afecto á Manco-Capac, hasta que fué muerto por un Español en una refriega; sus dos hijos parecieron peligrosos al virey, y ordenó que el sucesor Sairi-Tupac fuese á ponerse en su poder. Murió en breve: su hermano Amaru-Tupac, que se negó á presentarse, fué perseguido, aerrojado y decapitado y perdida con él la última esperanza de los Peruanos, los cuales habiendo quedado como presa de una avarienta turba, se doblegaron á ella dócilmente hasta el punto de no atreverse á expresar su despecho. Las órdenes dadas para abolir los repartimientos de Indios y la esclavitud, dejaron sentir muy tarde sus efectos, y entonces se formaron los Comunes; pero ¿cómo enfrenar la exuberancia de la avaricia privada estando tan lejos de aquellos que hubieran podido reprimirla?

Un reino lleno de habitantes fué reducido á tres millones (1), y á tener que buscar auxilio en los Negros, de suerte que la industria y la agricultura perecieron; los grandes monumentos, apenas concluidos á la llegada de los conquistadores, cayeron destrozados. Pero los Peruanos no olvidaron á los hijos del Sol, y de vez en cuando fué proclamado un nuevo Inca como en 1742, y cuarenta años despues, Gabril Condorcanqui, descendiente de Tupac-Amaru, cacique en Tungasac en el Alto Perú, y educado por los Jesuitas en Cuzco, tomó el nombre de Amaru, y se declaró jefe de sus compatriotas rebelados contra los Españoles. Pero dominado por las pasiones, y faltó de la resolución que se requiere en quien acaudilla una rebelion, en vez de fraternizar con los criollos que odiaban á los Españoles, los trató como enemigos; no obstante, con una turba de Peruanos que despertaron á las antiguas memorias, se sostuvo mas de un año, oponiendo el valor desesperado á la disciplina. Hecho prisionero fué condenado á asistir al suplicio de su mujer é hijos, se le cortó la lengua, fué descuartizado por cuatro caballos, destruida su casa, y condenada á muerte ó desterrada toda su parentela; á los Indios se les quitaron sus privilegios, si alguno les quedaba; se abolieron sus fiestas y reuniones, y se les prohibió que ninguno tomase el título de Inca.

(1) Corren ideas muy exageradas acerca de la población de América, y muchas inexactas. Dícese que fray Jerónimo de Loaisa, arzobispo de Lima en 1551, vió que había 2.800.000 Indios en el Perú. Humboldt lo duda, porque nada se ha encontrado en los archivos. No es muy fuerte este argumento. En el censo hecho por el virey Gil Lémus en 1793 se contaron 6.000.000.

Esta ejecución atroz, que manifiesta no ser los Españoles mejores que sus padres, recrudeció la resistencia; Andres, primo de Amaru, que pudo escapar del cuchillo, para expugnar sin cañones la ciudad de Sorata, dirigió á ella los torrentes de los montes, y no perdonó mas que á un solo sacerdote de veinte mil habitantes. Los Españoles, recurriendo á la traicion y á la política, cogieron los jefes y aquietaron á los demas, y el último vástago de los Incas quedó prisionero en Ceuta hasta que se publicó en 1820 la constitucion (1).

Sin embargo, mientras tanto se introducían las artes y la civilización europea. Carlos V, en 1545, fundó en Lima una universidad con tres colegios reales, donde alguna vez hubo doscientos profesores y tres mil estudiantes. Allegaron á los granos que los indígenas poseían otros nuevos frutos, y así mismo la riqueza de nuevos animales.

## CAPÍTULO IX

América Meridional. — El Dorado.

Apénas hacía un tercio de siglo que se había descubierto el nuevo continente, cuando ya se habían esparcido por todo él estos intrépidos aventureros, y las mismas empresas, la misma crueldad, y el mismo valor, se reproducían en todas las comarcas del Nuevo Mundo. Separados de la patria, entre renacientes maravillas de la naturaleza y de la propia audacia, olvidaban que eran instrumentos de una potencia lejana, y con el entusiasmo de una persuasión ó de un interés personal, se arrojaban á descubrimientos y conquistas.

Mientras algunos trataban de someter á Chile, otros tomaban dirección opuesta. Vadillo llegó desde el Golfo de Darien hasta el extremo del Perú, esto es, se apartó mil doscientas leguas entre montañas y selvas desiertas; expedición la mas audaz que registra la historia. Benalcázar, oficial de Pizarro, sometió á Quito en los Andes, uno de los países mas hermosos del mundo; pero Alvarado, que había militado con Cortés, tenía el gobierno de la Nueva España, y creyendo que Quito pertenecía á su jurisdicción, la invadió, y pasando por puntos que hubieran sido admirables á ser mas noble el motivo, se puso frente á Benalcázar. Estaban para combatir, cuando comprendieron que era locura disputarse un país que apenas podían defender unidos, por lo cual Alvarado quedó contento con cierta suma de dinero.

España y Portugal no habían podido ponerse de acuerdo acerca de la posesión de las islas Molucas, donde habían abordado los unos por el Levante, los otros por el Poniente, y no habiendo

(1) El cuidado de los Españoles hizo que nada pudiera saberse de estos hechos en Europa: tomamos estas noticias de las Memorias del general Miller, publicadas en Londres en 1828.

1535. tenido resultado la conferencia de Badajoz, envió España seis navios para sostener sus derechos á las órdenes de Ignacio Loyasa, guiados por Sebastian del Cano, y tripulados por 450 combatientes. Atravesaron el Estrecho de Magallanes; pero al entrar en el Gran Océano Indico, fueron dispersados por una borrasca. Loyasa y Cano perecieron; sus secuaces arribaron á las islas de los Ladrones y despues á las Molucas, donde comenzaron la guerra contra los Portugueses hasta que casi todos sucumbieron.

La *Pataca* y otra ligera nave, perdida la conserva, anduvieron errantes sin provisiones; su único recurso eran algunos pájaros que podian coger al vuelo: una gallina que ponía todos los dias, valía mas que los tesoros en cuya busca iban, y su dueño no la quiso ceder en mil ducados. Necesitados de todo punto, no esperaban ya mas que una muerte rabiosa, cuando descubrieron tierra, erizada toda de escollos y de salvajes armados. Afortunadamente era la costa de Méjico, donde los Españoles conquistadores enviaron un pronto auxilio.

1526. Informado por estos náufragos, mandó Cortés á Saavedra para sostener la guerra en las Molucas, donde no se maravillaron poco al saber que iba derecho de Nueva España; tan imperfectamente se delineaban todavia las cartas. En el camino descubrió várias islas, y fué de los primeros que indicaron la conveniencia de abrir un canal en el istmo de Darien. Pereció en el viaje.

Mientras los Españoles tardaban en establecerse sobre el rio donde habia muerto Solís, llegó allí Sebastian Cabot, enviado con cuatro navas para intentar el paso del Estrecho de Magallanes. Junto á aquel rio encontró algunos hombres, restos de precedentes naufragios, los cuales le indujeron á seguir camino arriba para encontrar oro en abundancia. Subió en efecto el Paraná y no volvió al mar sino despues de un año, y habiendo obtenido de los Indios Guaranos algun adorno de plata, llamó á aquel Rio de la Plata, y envió á Carlos V una pomposa descripcion del país y lisonjeras promesas.

La Plata. El rey, poco dispuesto á concebir esperanzas sobre una comarca que no diese frutos inmediatamente, olvidó la descripcion, hasta que Don Pedro Mendoza de Castilla ofreció tomar sobre sí la empresa. Con la impensada libertad de quien da lo que no conoce, fué nombrado gobernador general de los países del Rio de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes, sin determinar la extension hácia Occidente; tendria al año dos mil ducados; otros tantos por los útiles de la colonia; nueve décimos de rescate pagarian los caciques y mitad del botín: en cambio, él debia llevar mil hombres y cien caballos, abrir un nuevo camino por tierra hasta el mar del Sur, construir á sus expensas tres fuertes y varios establecimientos, llevando consigo misioneros, médico, cirujano y veterinario.

En su consecuencia, con catorce navas, dos mil quinientos hombres, despues de grandes trabajos llegó al rio, y en el vasto golfo que está en su embocadura, fundó á Buenos Aires. Era 1535. uno de los países mas hermosos y fructíferos del mundo, rico en pastos, algodón, azúcar, índigo, pimienta, hipecacuana, y por fortuna de los naturales no encontró allí minas de oro. Sin embargo, como en otras partes se emplearon perfidia y crueldades, se quitaban por la fuerza á los naturales los comestibles, y aquellos irritados, exterminaban á los ladrones.

Continuando sus exploraciones por el rio, vieron que confluía con otros tan copiosos como él, el Uruguay, el Paraguay y el Rio Salado. Oprimido por los padecimientos y por el poco provecho, Mendoza perdió el sentido, despues la vida, y no fueron mas afortunados sus compañeros; pero su hermano Gonzalo y Juan de Salazar fundaron la Asuncion, que debia ser despues capital del país interior, denominado del Paraguay. 1538.

En las colonias allí establecidas hubo la acostumbrada serie de opresiones, de guerras y odios reciprocos, disputas entre los conquistadores, y subterfugios de los abogados. Los naturales que tuvieron la audacia de resistir á los ladrones invasores, fueron muertos, reducidos á esclavitud con el nombre de encomienda, y cada comendador español tenia en su casa los que le tocaban, empleándolos en lo que le hacian falta, aunque la ley prohibia venderlos ó maltratarlos sin razon, é impuso la obligacion de alimentarlos, vestirlos, curarlos y hacerlos instruir en la religion. Los cantones que se habian sometido pacíficamente, debian designar un lugar de su territorio donde se estableciese la colonia, con destinos municipales á la española, desempeñados por indígenas, estando toda ella encomendada á un Español.

Los diversos vireyes que se enviaron, trataron ya de extender la conquista, ya de afianzarla, fundando ciudades y concediendo en encomienda todo conjunto de indígenas de que tenian noticia: el primer comendador, y algun otro, los tenian en propiedad para resarcirse de los gastos hechos; despues de este quedaban libres y sujetos solo á un tributo. Los mestizos, que nacia de Españoles é Indios, seguian la condicion de su padre.

De esta suerte España, conociendo la importancia del país, le habia dado reglamentos que conducian á la libertad; pero de repente prohibió estas encomiendas. Esto bastó para que cesasen de establecerse colonias, al mismo tiempo que los Portugueses desde el próximo Brasil venian á dar caza á los Indios fugitivos.

Esta era la infelicísima situacion del país, cuando, como veremos despues, vinieron á educarlo los Jesuitas.

Aun no se habia descubierto el paso entre el Mar Atlántico y el de las Indias. En su busca se dirigió Juan de Ayala, compañero de Pedro Mendoza, hácia el Paraguay hasta sus orígenes, 1535.

y al traves de tierras desconocidas llegó al Perú. Habia dejado sobre el rio barcas que le esperasen para la vuelta; pero abandonado de ellas, fué muerto. Doce años despues, Irala intentó otra vez aquel peligroso viaje, y llegó á establecer comunicaciones entre el Perú y el gobierno de la Plata (1).

El Dorado. Recogianse entretanto en el Perú noticias sobre las tierras confinantes, y segun parece, los Indios indicaron que en lo interior del continente americano, hácia el Oriente, habia montañas ricas en especias y canela, y sobre todo en oro, tanto que de este metal se hacian allí todos los utensilios y armas, y donde estaba la ciudad de Manoa con tejados, puertas y todo de oro. Gonzalo Pizarro, que tenia el gobierno de Quito, trató de emprender la investigación de este país, que llamaban El Dorado, y sin amedrentarse de los peligros de un país silvestre y nevoso, y de la ferocidad de sus naturales, con trescientos cincuenta Españoles y cuatro mil Indios, comenzó una expedicion tan memorable por sus descubrimientos como por sus aventuras.

Ademas de las incomodidades que son de suponer en tales empresas, experimentaron los expedicionarios espantosos terremotos que devoraron en Quixos á su vista quinientos habitantes, mientras el cielo tempestuoso, los relámpagos, las exhalaciones y el diluvio de agua que caía, parecia que iban á sumergir á los Españoles ó á hacerles perecer de hambre. Tuvieron, pues, que atravesar una de las crestas mas elevadas de los Andes, donde los Indios caían como insectos á impulsos del frio á que no estaban acostumbrados; padecimientos todos demasiado verdaderos, mientras que las soñadas casas y maduras de oro no parecian. Al fin, en el valle de Zumaco vieron por todos lados árboles de canela, diferente de la del Ceilan y que se cultivaba con grande esmero para permutarla por las cosas mas necesarias para la vida.

1539. Siguiendo hácia el Oriente un gran rio, llegaron hasta donde este se precepita desde una altura de seiscientos piés, con un estruendo que se deja sentir desde seis leguas. Por cincuenta siguieron su ribera sin encontrar por donde vadearlo, tan ancho y profundo era, por lo cual echaron sobre dos rocas inmediatas que surgian del agua y de desmesurada altura enormes troncos, y sobre aquel abismo lo vadearon. Entónces salieron á una vasta llanura, llena de estanques y pantanos y de una yerba alta, y tan espesa que no se podia atravesar. Con el objeto de buscar alimento, y para aligerarse de peso, dispusieron una barca, calafateándola con las camisas que les quedaban todavia y con goma de los árboles, é impulsados por su ánimo resuelto, siguieron adelante por doscientas leguas.

(1) Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones por PEDRO DE ÁNGELIS (Napolitano), 5 tomos en 161. Buenos Aires, 1836.

Viéndose privados de alimento, mandó Pizarro á Francisco de Orellana que descendiese por el rio con toda la furia de la corriente, y que si hallaba provisiones, volviese á su encuentro y las dejase en el sitio donde la noticias de los naturales suponian que se unia este rio con otro. Así lo hizo Orellana, y encontró el punto en que el rio (quizá el Napo) se une con el Marañon, pero ni vió pueblos alrededor, ni campos cultivados, ni provisiones. La necesidad, la curiosidad y la manía de descubrir indujeron á Orellana á abandonarse á aquellas aguas sin fin, salvándose él por lo ménos, y los que consigo llevaba, ya que no podia socorrer á sus compañeros abandonados. El último dia del año 1540, él y los suyos se habian ya comido los zapatos, las sillas de los caballos y cuanto pudieron, y se dejaron llevar por la corriente que les hacia andar veinticinco leguas al dia; habiendo encontrado unas tribus salvajes, algunos perecieron combatiendo, otros entre padecimientos comparables solo con su valor; y despues de mil setecientas leguas de camino llegaron al mar en el mes de agosto siguiente.

Orellana encontró medio de comprar un barco con que vino á España refiriendo maravillas del Dorado que pretendia haber visitado, pero que ninguno despues de él encontró. Habló tambien de pueblos compuestos solo de mujeres, de donde vino el llamarse á este el rio de las Amazonas. La existencia de estas fué creída por muchos, y por otros negada y ridiculizada, no obstante que la tradicion del país la confirma. Pigafetta escribe en el *Primer viaje*: « Otras cosas extravagantes nos contaba nuestro viejo piloto. Referianos... que en una isla llamada Occoloro, junto á Java Mayor, no se encuentran mas que mujeres, las cuales conciben del viento; y cuando paren, si nace varon le matan, y si hembra, la crian: si algun hombre llega á su isla, en cuanto pueden le matan. » La Condamine, en el siglo del análisis, escribia: « Durante nuestro viaje preguntamos por todas partes á los Indios de diferentes naciones acerca de estas mujeres belicosas, y todos nos respondian haber oído hablar de ellas á sus mayores, añadiendo muchas particularidades dignas de risa, que tienden á confirmar haber existido allí verdaderamente una república de mujeres que vivian sin hombres, y que se retiraron hácia el Norte á lo interior de las tierras por el Rio Negro ó por otro de los que por el mismo lado confluyen con el Marañon. »

Mas daba que pensar este rio que corre de Poniente á Levante, y por el cual pretendia Orellana haberse embarcado en Quito y llegado al Atlántico. Entónces se hubiera podido buscar por esta parte el paso al Mar de las Indias, á fin de que las galeras españolas, obligadas á recorrer el circuito de América con las riquezas del Perú y Chile, no se hubieran encontrado expuestas á tantos corsarios y enemigos. Pero solo posteriormente se vino á conocer la comunica-